

# A la memoria de mi padre

**Carlos Roldán Alcalde**

**(Rentería, Guipúzcoa 1933 - Paterna, Valencia 2012)**

**“Niño de la Guerra”**



**Aviso legal:**

Las fotografías del Archivo D<sup>a</sup>. Victoria Roldán Alcalde, son de su propiedad, cedidas para este artículo. Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier tipo de soporte sin la autorización expresa del titular del archivo.

Publicado el 12 de noviembre de 2017:

<https://templersdeburjassot.wordpress.com/2017/11/12/a-la-memoria-de-mi-padre-con-mucho-carino-victoria-roldan/>

Noviembre 2017



Associació Cultural Templers de Burjassot © ®

**A la memoria de mi padre.  
Con mucho cariño, Victoria Roldán.**

Mi padre, *Carlos Roldán Alcalde*, nació el 15 de enero de 1933 en Rentería (Guipúzcoa), en el seno de una familia numerosa (14 hijos). Al inicio de la Guerra Civil, mi padre contaba con 4 años de edad. Todo a su alrededor era caos, miseria y muerte...

Entre los meses de marzo y octubre de 1937, desde los puertos de Santurce y Bilbao, el gobierno vasco, con el apoyo del gobierno de la República y distintas organizaciones internacionales, organizó sucesivas expediciones de niños. Tras la caída de Bilbao las expediciones partieron desde los puertos de El Musel (Gijón) y Santander. Los países que acogieron un mayor número de niños fueron Francia, Inglaterra y Bélgica, y en menor medida Suiza, Dinamarca y Holanda. Otro grupo fue acogido por México, los llamados "niños de Morelia" y por último los evacuados a la Unión Soviética, que sumaron 2 895 repartidos en cuatro expediciones.

La antigua URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) apoyaba a los republicanos formando en su territorio a pilotos de la fuerza aérea española republicana. También acordó con el gobierno republicano español, acoger en tierras rusas a 2.895 niños españoles, en cuatro expediciones. La primera zarpó del puerto de Valencia el 21 de marzo de 1937, con 72 niños de los cuales 50 procedían de Madrid con destino al puerto de Yalta. La segunda del puerto de Santurce (Vizcaya) el 13 de junio de 1937 con 1.175 según la Cruz Roja Rusa o 1.495 niños contrastados por la Fundación Francisco Largo Caballero, en el trasatlántico *Habana*. A su llegada a Burdeos desembarcaron algunos niños, el resto fueron trasladados al buque francés *Sontay*, destino Leningrado. La tercera del puerto del Musel (Gijón-Asturias) el 24 de septiembre del mismo año, entre 800 o 1.100 dependiendo de la fuente. Tras varias escalas y cambios de barco soviéticos el *Kooperatsia* y el *Félix*, llegó a Leningrado el 4 de octubre de 1937, la última, en octubre de 1938 desde Barcelona, con 300 niños procedentes de Aragón y de la zona mediterránea. Cruzaron la frontera pirenaica en autobús y una vez en territorio francés fueron conducidos en tren al puerto de El Havre, donde les esperaban dos buques soviéticos: el *Marya Uliianova*, que transportó a 74 niños hasta Leningrado, y el *Félix Dzerzhisky*, que llevó a otros 117 niños hasta esa misma ciudad.

Entre estos niños estaba mi padre y sus dos hermanos: Pablo y Antonio, del viaje recuerda la oscuridad de la bodega y los primeros síntomas del hambre.

*"En el año 1937, desde el puerto de Santurce, fui evacuado junto con dos hermanos míos, más mayores, Pablo y Antonio, destino Leningrado. Primero en un barco español, no sé qué barco era, porque no lo recuerdo, el "Sontay" o el "Habana". Sé que durante el camino estábamos metidos en una bodega..."*

oscura. Mi hermano no me dejaba salir fuera para que no me perdiera. Sé que paramos en Francia (Burdeos), y otra escala en el Reino Unido..., solo recuerdo dos escalas y la última en Leningrado; era verano, hacia un buen tiempo y a mí me impresiono... Cuando llegué a **Leningrado** lo único que recuerdo es la música y el sol. Me bajaron en brazos por la escala del barco”



13 de junio, 1937. Salida de los niños y niñas del puerto de Santurce.

(<https://lasmerindadesenlamemoria.wordpress.com/2014/11/26/les-jodieron-la-infancia-2/>)

Cuando llegamos a la URSS, nos acogieron en “Casas de Niños” (un total de 16) preparadas para alojarnos. Los hermanos mayores sentían el peso de la responsabilidad por sus hermanos pequeños.

*“En **Leningrado** ocurrió un hecho curioso: mi hermano mayor, Pablo, se puso enfermo del sarampión, y no sé cómo se las arregló para escapar del hospital, me encontró y me llevó donde estaba él. Solo cuando le dijeron que no iban a separarnos, fue cuando me dejó salir del hospital”. Recuerda mi padre.*



Casa de niños “españoles” en Pushkin, región de Leningrado, Casa nº 9, (80 niños)

(<https://exilioenrusia.blogspot.com.es/2011/03/>)

En Leningrado se localizaron cuatro Casas, las numeradas del 8 al 11. En las situadas en la misma ciudad, estuvieron los niños mayores, mientras los más pequeños fueron alojados en la ciudad de Pushkin, en la propia región de Leningrado.



**Casa nº 5 en Obninskoe a 100 kilómetros al suroeste de Moscú. Una de las más grandes habilitadas para su alojamiento, donde fueron instalados inicialmente 500 niños españoles. (Archivo Victoria Roldán).**

Los primeros años estuvieron en Leningrado, hasta que en junio de 1941, llegó a Rusia la II Guerra Mundial. La invasión alemana alteró la vida de las *Casas*, ya que éstas se encontraban situadas en el eje de penetración del ejército alemán (Moscú, Leningrado, Kiev), obligándolas a una evacuación forzosa hacia regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde estaban ubicadas originariamente.

Tuvieron que pasar por otro horror: guerra, hambre, enfermedades y muerte - "evacuados" de nuevo-. Recuerda las peripecias, con mucho de odisea, de esta evacuación que duró semanas y a veces meses. Me contaba mi padre que por la noche les dejaban salir e iban a los huertos vecinos para coger (robar) patatas. También contaba que siempre tenían hambre.



**Los niños de la guerra. Autores Musaeva y Trigubko.**

<http://aula205spb.blogspot.com.es/2012/03/los-ninos-de-la-guerra-autores-musaeva.html>

El Centro Español de Moscú elaboró una “Memoria” con los nombres de los 205 españoles que fallecieron como combatientes en la Gran Guerra Patria (1941-1945) y los de 211 más que murieron por enfermedades y hambre en la guerra y en los primeros años de posguerra.

“En la investigación se dan las siguientes cifras: cuando estalló la guerra, en la Unión Soviética se encontraban cerca de 3.000 niños españoles y alrededor de 1.000 emigrantes políticos (los datos son del mismo Centro Español). Cerca de un centenar de “*niños españoles*” se alistaron como voluntarios en el Ejército Rojo”. (Devillar, M. J., Pazos, Á., Castillo, S., & Medina, N. (2005). *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*. *Política y Sociedad*, 42(2), 200).

La mayor parte de los niños y jóvenes que habían sido evacuados, retornaron a partir de 1944, principalmente a Moscú, tras cuatro largos años de penurias.

*“En las Casas de Niños, por lo menos en las que yo estuve, no había niños rusos, solo españoles, muchachos y muchachas, desde los cuatro años... Los de 18 años, se formaba en casa especial también en **Leningrado**. Se llamaban “Casa de los Jóvenes”. Nosotros solo éramos niños españoles, teníamos educadores, educadoras y traductores. Entre los educadores, algunos sabían español... y otros no, pero para eso estaban los traductores. Todos los demás... la cocina, aparato técnico, etc, eran rusos, soviéticos... Digo “rusos” porque era el termino general. Cuando termino la guerra, empezaron a dismantelar las Casas de Niños, las iban agrupando, hasta que quedo una, la última, en la que yo estaba, en **Bolshevo** cerca de Moscú, llamada “**Casa N°1 para niños españoles**”- fue prácticamente último año, éramos unos 50 españoles...Llegaron rusos de **Rjazan**, un lugar de Rusia media, fue la primera vez que convivieron junto con niños rusos, procedían de unas casas de niños semidestruidas o totalmente arrasadas durante la guerra. El presupuesto de las **Casas de Niños Españoles** era mayor que el de las casas de los niños rusos”.*



Casa de niños en Bolshevo, Casa n° 5.

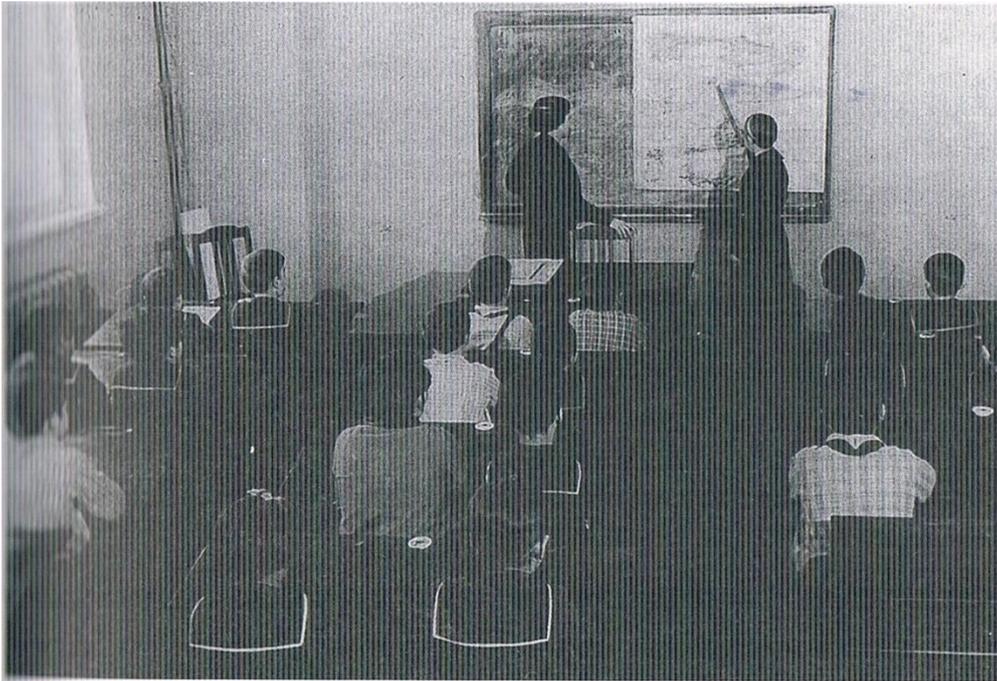
(Archivo Victoria Roldán)



En la actualidad

Bolshevo es el área de la ciudad de Korolyov (una ciudad industrial en el Óblast de Moscú, conocida como la cuna de la exploración espacial soviética y rusa).

Los niños españoles en las *Casas* de la URSS:



En clase de geografía. Al fondo un mapa de España (AEFR).

Alted Vigil, A.; Nicolás Marín, E.; y González Martell, R. (1999). *Los Niños de España en la Unión Soviética; De la evacuación al retorno, 1937-1999*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero. 131



Niños en una función teatral (AEFR).

Alted Vigil, A.; Nicolás Marín, E.; y González Martell, R. (1999). *Los Niños de España en la Unión Soviética; De la evacuación al retorno, 1937-1999*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero. 134



Niña en un campamento de pioneros, una de las actividades del “trabajo político de masas” era aprender a manejar un fusil (AEFR).

Alted Vigil, A.; Nicolás Marín, E.; y González Martell, R. (1999). *Los Niños de España en la Unión Soviética; De la evacuación al retorno, 1937-1999*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero. 135

Conocemos la atención especial de los niños españoles, por parte de instituciones como la Cruz Roja, sindicatos, dirección del PCUS y el mismísimo Jefe del Estado (Iósif Stalin). Todos facilitaron medios y suavizaron las dificultades que entrañó la acogida difícil de estos niños, convirtiéndose en dramática a partir de la “reevacuación”, tras la invasión del ejército alemán.

Las circunstancias de aquellos años; Guerra Civil en España, derrota de la República, Unión Soviética, invasión nazi, victoria y posterior “Guerra Fría”, contribuyeron a la decisión final tomada entre los dirigentes del PCE y de la Komintern considerando a los niños como los futuros cuadros dirigentes del PCE, de ahí la consigna dada en todas las *Casas de Niños*: había que educarlos como españoles ya que, llegado el momento, debían retornar a España y ser útiles. Conservaron la lengua y costumbres españolas pero integrándolos en la sociedad soviética. Mi padre comentaba una frase que se le quedó grabada “*tenéis que trabajar duro para cuando volváis a España ser útiles en la construcción del socialismo*”. Eran los “Españoles de Stalin”.

*“Seguíamos viviendo en la Casa, solo por la mañana acudíamos a clases. Se estudiaba unas 6 o 7 horas (45 minutos hora académica) y 5, 10 o 15 minutos de descanso entre clase y clase. Al terminar las clases íbamos a comer, después, deberes y estudio, así día tras día. También teníamos clases de español; por entonces todo lo demás se estudiaba en ruso. Estuve viviendo aquí hasta el año 1951. Ese año termine la escuela; prácticamente quedaban tan solo unas siete u ocho personas en la clase del nivel inferior al mío. Como era imposible mantener*

*una Casa de Niños con ocho personas, los llevaron a Ivanovo, donde existía una Casa Internacional, allá habían españoles, chinos, hasta de Irán y de países latinoamericanos (hijos de dirigentes de los países comunistas)”.*

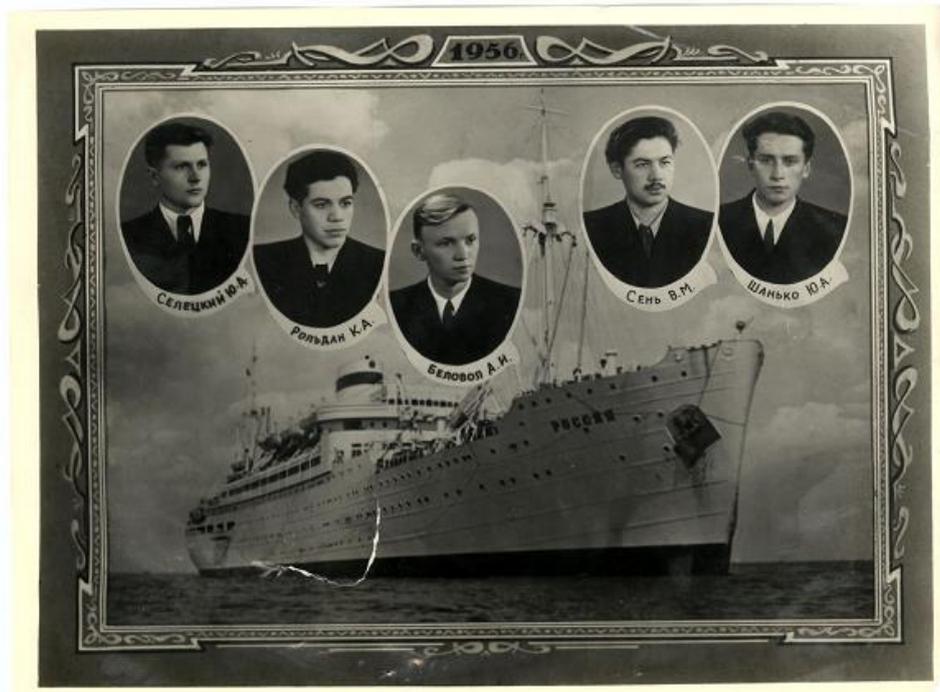
Estos niños crecieron y se adaptaron a la vida rusa. El hermano de mi padre (Pablo) se formó como tornero, al finalizar los estudios empezó a trabajar en una fábrica. Mi padre quiso seguir estudiando interesándose por la carrera de Ingeniería Naval, para continuar los estudios de ingeniería era necesario trasladarse a una ciudad del sur, a la orilla del Mar Negro, Odessa. Terminó sus estudios y empezó a trabajar en un bufete de ingenieros navales.



**Años de estudio. Primera fila, Carlos Roldán Alcalde, segundo de la izquierda.  
(Archivo Victoria Roldán)**

Al iniciar sus estudios de ingeniería naval, fue invitado a formar parte del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Mi padre siempre relataba este episodio de la siguiente manera:

*“Me decían que era el único español que estaba estudiando la carrera y que si quería ingresar en el PCUS... yo me defendía muy bien... les decía... Ah no... es que para ser comunista hay que estar preparado, yo tengo algunos defectos que tengo que superar, aún no estoy listo... En cambio el Partido Comunista Español no me hizo tanto caso, pues... no me ayudaron nada en el problema de la beca y del dinero... así que no estaba mucho con ellos...”*



Orla de Licenciatura en Ingeniería Naval. Segundo de la izquierda.  
(Archivo Victoria Roldán)

En Odessa, actual Ucrania, conoció y se casó con mi madre, *Irina Pirogova*, hija de represaliados bajo el mandato de Stalin. Durante la II Guerra Mundial fue evacuada varias veces, escapando del avance de los nazis, hasta que pudieron regresar a su ciudad. Se conocieron en su etapa de estudiantes; mi madre estudio magisterio y trabajó como profesora en un colegio, más tarde enseñó filología rusa en el instituto. Se casaron el 8 de julio del 1956. El viaje de novios consistió en visitar al hermano mayor de mi padre, Pablo, en la península de Crimea, a una ciudad llamada *Simpheropol*.



Simpheropol (Crimea), verano de 1956. Fila de arriba, de derecha a izquierda: Irina Pirogova, mi madre, Paca, esposa del hermano de mi padre, Pablo. Julia y Estani, hermanos de la mujer de Pablo. Fila inferior, de derecha a izquierda, mi padre y su hermano, Pablo  
(Archivo Victoria Roldán)

Cada vez que mi madre veía ésta foto recordaba una anécdota ocurrida durante el posado. Un pequeño grupo de personas que pasaban por allí, se dirigieron a mi madre, diciéndole: "*Pobrecita, que haces aquí entre estos gitanos*". En Odessa nació su primer hijo, mi hermano Andrés.

Entre 1956 y 1957, se organizaron expediciones oficiales de retorno para los que quisieran regresar a España. En total llegaron en estas expediciones oficiales unas 1.500 personas entre adultos y niños. Casi la mitad de los que retornaron, regresaron poco tiempo después a la Unión Soviética debido principalmente a problemas de adaptación e integración en España, y dificultades en el trabajo.



28 septiembre del 1956, llegada al puerto de Valencia desde Odessa el barco "Crimea" con un grupo de 513 españoles adultos, antiguos "niños de la guerra", aprovechando el programa de retorno bajo el patrocinio de Cruz Roja. Entre ellas 21 mujeres rusas, esposas de aquellos españoles.

Las sucesivas oleadas de repatriaciones que afectaron a la mayoría de los niños evacuados en la URSS, se producen entre 1956-1957, una vez muerto Stalin, cuando *Malenkov*, presidente del Consejo de Ministros, decreta una amnistía para la población civil así como la repatriación de los prisioneros de la Segunda Guerra Mundial a sus respectivos países de origen (caso de los prisioneros españoles de la División Azul) y, es en este nuevo marco legislativo, donde hay que situar la organización de hasta 7 expediciones de retorno.

El 1 de enero de 1959 una noticia recorrió el mundo: el triunfo de la Revolución Cubana tras un largo periodo de lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

El gobierno revolucionario presidido por Fidel Castro comenzó a tomar medidas en contra de la dependencia económica de los Estados Unidos, instaurando una nueva dependencia económica de la URSS. Cuba firma convenios económicos, de colaboración y defensa mutua con la URSS. El más importante, el suministro del petróleo. La Unión Soviética se compromete a comprar e importar azúcar. Las relaciones comerciales se incrementaron y a finales de junio de 1961 llega a Cuba el primer grupo de hispano-soviéticos. Lo integraban ingenieros y especialistas que iban a colaborar en la construcción de las infraestructuras civiles del nuevo régimen, como técnicos y asesores.

Como parte del incremento de las relaciones entre ambos países, desde 1960 fueron llegando a la URSS jóvenes cubanos para especializarse en mecanización y cultivos agrícolas por espacio de un año, siendo enviados a escuelas agrícolas en Kubán, Ucrania, Uzbekistán y Georgia. Al año siguiente, 500 cubanos terminaron en Kaliningrado cursos especiales relacionados con la industria pesquera. A estas escuelas fueron a prestar sus servicios como profesores y traductores muchos de los españoles que residían en la Unión Soviética.

Esta colaboración fue el fruto de una reunión celebrada el 11 de enero de 1962 en el Centro Gallego de la Habana. La comisión organizadora de la nueva institución que se denominaría Sociedad de Amistad Cubano- Española (SACE), creándose a tales efectos una Comisión Ejecutiva Provincial para su puesta en marcha, elaboración del reglamento y elección de la junta directiva. En la institución recién creada, también podían integrarse cubanos descendientes de españoles. Con posterioridad se constituyeron delegaciones en todo el país. En su seno se organizaron varias secciones: artes escénicas, coros y danzas, deportes, cinematografía, fiestas..., y el Círculo Julián Grimau integrado por los militantes del PCE. El primer presidente electo fue José María González Jerez, representante del PCE y tuvo como órgano de divulgación España Republicana dirigido por *Manuel Carnero*. Desde el primer momento, los hispano-soviéticos que fueron a Cuba se incorporaron a las actividades de la SACE.

La llegada de los primeros grupos de hispano-soviéticos se produjo, pues, tras una serie de contactos entre comunistas cubanos y españoles, contó con el visto bueno de *Dolores Ibárruri*, en Moscú y *Santiago Carrillo* en París y con el apoyo del Ministro de Defensa soviético *Rodion Malinovski*. Durante su estancia en la Unión Soviética el *Che Guevara* se había entrevistado con *Dolores Ibárruri* con el objetivo de reforzar esta presencia de hispano-soviéticos en Cuba.

Así fue como mi padre llegó a trabajar a Cuba acompañado de su mujer y su hijo:

*“Llegue a Cuba en 1964, estuve trabajando directamente en Cuba en la construcción del puerto pesquero [de La Habana]. Oficialmente a la Unión Soviética le iba a costar 42 millones de dólares..., entonces el puerto pesquero tenía que pagar todo eso prestando servicio a veintinueve barcos pesqueros*

*soviéticos y otros que fueran para allá, reparar barcos y mantener en el frigorífico el pescado congelado hasta que venga la factoría para recogerlo y llevárselo para allá, entonces así se iba a amortiguar todo lo que..., porque la maquinaria venía de la Unión Soviética... todo, o sea, los talleres, la parte arquitectónica la hicieron los cubanos..., la investigación para hacer los muelles la hicieron los cubanos, ahora, la construcción la dirigían los soviéticos, el dique también era..., venía de la Unión Soviética también y yo estaba al frente de ese trabajo..., construimos el puerto pesquero, pusimos en marcha los talleres de reparación”.*



**Mi padre y mi madre en la Habana (Cuba), 1964. (Archivo Victoria Roldán)**

Mientras mi padre desarrollaba su actividad en el puerto, mi madre; gran conocedora del idioma español, trabajó en la Universidad de La Habana dando clases de ruso para extranjeros (es profesora de ruso). En Cuba aumentó la familia (nací, yo).

Se calcula en unos 200 el número de hispano-soviéticos que fueron a Cuba para trabajar. En la actualidad continúan viviendo unas 15 personas con sus familias.

El puerto y sus instalaciones empezaron a funcionar a pleno rendimiento, ahora era necesaria la construcción de nuevos barcos y la compra de recambios. Ofrecen a mi padre la gestión de todo el proceso, pero fuera de Cuba. Por entonces existían dos puertos donde se podía desarrollar este trabajo, uno en Vigo y otro en Marsella. Solicitan visado de trabajo para mi padre en España, lo que es más lógico, (entonces bajo la dictadura del general Franco) y por supuesto lo deniegan. Tenemos conocimiento que después de esta solicitud, se presentaron en casa de sus padres, agentes de la Guardia Civil, tras multitud de preguntas, le comunicaron a mis abuelos la imposibilidad de nuestra entrada en España y la prohibición de contactar con mi padre, porque trabaja en un submarino soviético y eso era lo mismo que ser espía ruso. En cambio, Francia

le dio visados para toda la familia y así, nos trasladamos a vivir a Marsella, mi padre viajó por todo el mundo por razones de trabajo.

Sé que tenía algún contacto con su familia en España. En la época de Marsella, viajamos a Hendaya (frontera de Francia y España). Desde la parte de francesa llegamos nosotros y por la española vinieron sus hermanos con su madre, para que se vieran. Allí se produjo este primer encuentro tras tantos años, mis padres se alojaron en un hotel pasando unos días en compañía de sus familiares. No me acuerdo de nada de este episodio; por entonces era un bebé, pero me contaron varias veces esta historia.



**Mi padre y yo en el puerto de Marsella. (Archivo Victoria Roldán)**

De aquella etapa siempre se acuerda con mucho cariño mi madre y de allí viene el perfecto francés de mi hermano. Le toco ir al colegio en Francia.

Cuando se terminó el contrato de mi padre, le ofrecieron quedarse en Francia, pero en aquellos años hubiese estado muy mal visto desde la URSS; algunas circunstancias ocurridas con su suegra... Hicieron recomendable su residencia en Francia. Su respuesta fue una rotunda negativa, lo cual nos obligó a regresar a la URSS. Mi hermano para no perder el idioma siguió estudiando en un colegio francés, mi padre volvió al bufete de ingenieros y mi madre trabajó enseñando ruso a estudiantes extranjeros.

Murió Franco y la situación en la Unión Soviética se suavizó un poco. Era el año 1978, toda la familia nos fuimos de viaje a España. Recuerdo el trajín de visados, consulados, permisos y etc. Ahora es muy fácil viajar, pero entonces era una verdadera aventura. Cogimos el tren de Moscú a París, atravesando toda Europa. En cada país debíamos mostrar nuestro visado de tránsito. Eran casi tres días de viaje en tren. Recuerdo muy bien el paso de la frontera entre las dos Alemanias, al pisar suelo de Alemania Occidental fue como pasar al instante de ver la tele en blanco y negro a color y cuando salimos del tren en París ya ni os cuento. En París debíamos que coger un tren nocturno, de la línea París - Irún. Llegamos de madrugada a Irún y allí nos esperaba uno de los hermanos de mi padre... fueron días alegres y tristes a la vez. También recuerdo a todos los hermanos y hermanas de mi padre y sus familias, nos reunimos en un restaurante. Tenían muchas cosas que contarse. Otro recuerdo que ha quedado grabado en mi memoria sucedió en nuestra primera compra en España. "Carlitos", dijo Paca, la mujer de Pablo, (el que estuvo en la URSS, pero retornó en 69). Aquí tienes que llevar esto... le compraron un pantalón llamado "mil rayas"; ideal para verano. Salimos todos a la calle, los dos hermanos iban delante, saludando, hablando con vecinos. ¡Que felices se les veía! El mismo día conocí a un montón de tíos, tías, primas, sobrinos, vecinos.... también amigos. No olvidaré nunca a **Maritxu** (hija de los vecinos de Portugalete) y a sus amigos con quienes salía cada día por las calles de Portugalete.

A partir de aquel año, pasé muchas vacaciones estivales en España con mis padres. La numerosa familia y amigos que teníamos repartidos por el centro y norte de España, nos dio la oportunidad de visitar el centro y norte del país.

En uno de estos viajes, *Pablo* (hermano de mi padre) nos anunció que había encontrado a una de sus hermanas, desaparecida hasta ese momento, su hermana *Mariana*. Vivía en un pueblo cerca de Palencia. Fuimos a verla por supuesto. Ella era una de las mayores y recordaba a mi padre.

En mayo de 1984 se firmó un convenio de colaboración entre URSS y el Reino de España, durante un viaje a Moscú del rey Juan Carlos I (*Convenio entre el Gobierno de España y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para evitar la doble imposición sobre la renta y el patrimonio, hecho en Madrid el 1 de marzo de 1985- Documento BOE-A-1986-25055*) para que estos "niños"; que ya no eran niños, a su regreso a España, pudieran percibir su pensión de jubilación rusa. A la recepción oficial fueron invitados los "niños de la guerra". Este convenio no entró en vigor, ni se aplicó hasta la firma de un nuevo convenio y su publicación en el Boletín oficial del Estado. [*Convenio sobre Seguridad Social entre el Reino de España y Ucrania, de 7 de Octubre de 1996 (en vigor desde 27 de marzo de 1998) «BOE» núm. 81, de 4 de abril de 1998, páginas 11493 a 11498 (6 págs.) BOE-A-1998-8056*]. Nos vemos obligados a realizar una pequeña aclaración: Después de la desaparición de la antigua URSS y su transformación en varias repúblicas independientes, el Gobierno de España, tuvo que negociar con cada una de las nuevas repúblicas los convenios de Seguridad Social.

En vista de los acontecimientos, mi padre, poco a poco, gestaba la idea de su jubilación y el regreso definitivo a España. Todo empezó por la insistencia de mi hermano. El final de la “Guerra Fría”, fue terrible para los ciudadanos rusos, nos vigilaban, escuchaban y sospechaban de todo; vivíamos bajo el régimen de la policía del pensamiento.

A mi hermano le negaron el acceso a la Universidad de Leningrado por la estúpida razón de ser hijo de un español, lo que acarrea el delito de tener parientes capitalistas. Aunque mi hermano fue el único calificado con “*Matrícula de Honor*”. En Odessa logró acceder a su Universidad, pero toda esta sin razón empezó a afectarle anímicamente.

Una vez licenciado en Historia del Arte, le adjudicaron un puesto de trabajo en el “*Museo de Arte Occidental*” de Odessa. Fundamentalmente su trabajo consistía en catalogar los fondos del museo almacenados. En 1988, descubrió un lienzo fechado en el siglo XVII, y la probable autoría del pintor sevillano, Diego Rodríguez de Silva y Velázquez por lo que fue invitado por el Museo de Prado tras su descubrimiento.

No era el único de la familia afectado por ésta política, también a mí me limitaba la oportunidad de acceder a determinados puestos de trabajo, una vez finalizados mis estudios. Recuerdo mi primer puesto de trabajo, la directora del colegio (soy profesora de Educación Primaria) al ver mi *curriculum vitae* (en la URSS era imprescindible adjuntar todos los datos autobiográficos) se quedó asustadísima, y me dijo que no podía, confiarme la educación de niños soviéticos. ¡Menuda estupidez!... ¡Típica educación soviética! A diferencia de mi hermano, soy bastante más sosegada y estas cosas no me afectaban, al revés, siempre me reía de estas situaciones.

Me encantaba la idea de vivir en España; además la situación en la URSS se deterioraba cada vez más, llegó la edad de jubilarse mis padres y empezaron a tramitar el retorno de toda la familia a España; por alguna razón que desconozco, no quisieron fijar su residencia en el norte. En aquellas fechas conocimos a una pareja de turistas procedentes de Ibiza, de visita por nuestra ciudad, Odessa. Al mencionar nuestra intención de regresar a España, nos recomendaron residir en Valencia; porque era una ciudad de grandes posibilidades en pleno proceso de modernización y expansión, resumiendo, una ciudad con muchas expectativas de desarrollo y una región llena de dinamismo. Debo de confesar el nulo conocimiento que teníamos de ésta región prácticamente desconocida para nosotros.

Teníamos casi todo preparado para regresar a España, cuando llegó la famosa “*Perestroika*” (1991) culminando con la independencia de algunas de las repúblicas de la extinta URSS; inicio de tiempos muy difíciles y de gran incertidumbre. Recuerdo apesadumbrada una gran carestía en las tiendas y el

regreso de las cartillas de racionamiento. Sólo era operativo el mercado negro para conseguir cualquier artículo deseado y ¡¡a qué precio!!

En agosto de 1992, embarcamos toda la familia en un buque mercante; al trabajar mi padre en el sector naviero le fue posible encontrar pasaje en uno de los buques de transporte de mercancías, Odessa - Barcelona. En Barcelona nos esperaba la familia de otro español soviético que retornó en los años 70; antiguos residente en Odessa y conocidos nuestros. Descansamos en su casa y al siguiente día partimos hacia las tierras valencianas.

No fue un camino de rosas empezar de cero. Debo agradecer públicamente la solidaridad de gente maravillosa, desconocida, que sin dudarlo nos ofreció sus casas y sus corazones.

Nuestros inicios fueron en Silla (donde nos acogieron en su casa, los padres de la pareja de Ibiza que conocimos en Odessa), luego Sedaví y Alfafar. En aquellos tiempos, el gobierno de la Generalitat Valenciana acordó reunir a todos los españoles-soviéticos residentes en la Comunidad Valenciana que habían retornado con sus familias, les concedió viviendas sociales en el único lugar, libre de la mucha demanda existente en esa época, el "Barrio La Coma".

"El barrio de La Coma no es precisamente un "paraíso" en el que viven "los rusos"... se trata de un proyecto de urbanización sin terminar, aislado geográficamente por la construcción de una autopista que impide la anexión con el resto del entramado urbano de Paterna.. La ubicación requiere la pericia del conductor para acceder al barrio... El transporte público no tiene la frecuencia obligada...A este lugar llegaron los primeros Niños que retornaron a España desde 1991 como "pioneros rusos en un barrio degradado"... La coma es, en realidad, un "barrio dormitorio", cuya promoción urbanística se inició bajo el nombre de "La Coma Ciudad Jardín", y que pronto pasó a llamarse popularmente con el apodo de "Las Malvinas"...Sólo una cosa tienen en común los vecinos del barrio: las dificultades económicas..." (*Alted Vigil, A.; Nicolás Marín, E.; y González Martell, R. (1999). Los Niños de España en la Unión Soviética; De la evacuación al retorno, 1937-1999. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero. 235-236*)

Al llegar mis padres a España les comunicaron que no recibirían ningún tipo de pensión, porque el convenio firmado con la URSS, no se podía aplicar al no existir ese país. Los que vivían en territorio ruso, sí que podían acceder a sus prestaciones de jubilación, pero muchos se quedaron con las manos vacías. No hubo más remedio que buscar trabajo con 50 años cumplidos.... Mi padre colaboró en todo lo que pudo en su barrio de acogida, dando clases de fontanería para jóvenes, en Paterna y Burjassot. No ganaba mucho, pero estaba ocupado y se sentía útil; eso era lo más importante.

"Cuando llegue en 1992, tuve que realizar todo tipo de trabajos: pintor, he hecho aljibes, electricista, fontanero,,, para ganar algún dinero. Nunca he tenido problemas en el barrio, aunque sí que hay cosas que no me gustan, por ejemplo que se meten en nuestra finca los drogadictos esos; he hablado muchas veces con

*ellos para que salgan, pero... No me gusta que los muchachitos se metan en los contenedores y tren la basura, les he llamado la atención delante de su madre, pero la madre no ha abierto la boca. También he ido a las reuniones de la asociación de vecinos, porque me han invitado...No me gusta y se lo digo en la cara cuando alguien se porta mal y se engancha la luz en el rellano para no pagar... pero lo pagamos nosotros cuando en su casa hay los mismo ingresos que en la mía, así que le digo "corta ahora mismo"... lo hago sin faltarle al respeto". Comentaba mi padre a un periodista.*



**Mi padre, con el hijo del aviador español, Agustín Morales, formado en la URSS, piloto del ejército republicano español y más tarde del ejército rojo. Muerto en combate durante el verano de 1943. Barrio de La Coma. (Archivo Victoria Roldán).**

Recuerdo un día, en el primer año de regreso. Nos llamaron los vecinos desde la calle, vociferando que había gente por el barrio buscando a un tal Carlos y su familia rusa. Bajamos a la calle y era su hermano Pablo (*había regresado de la URSS a primeros de la década de los 70; residía en Portugalete-Vizcaya*) con su familia. Sabían que habíamos regresado a España y la única información que tenían de nosotros consistía en nuestra residencia en Valencia. El Ayuntamiento de Valencia les informo que debían preguntar en el Ayuntamiento de Paterna y de allí les mandaron a La Coma y así fue el reencuentro de los hermanos. A partir de ese momento estuvieron en contacto permanentemente.

Le ofrecieron la posibilidad de un contrato como jefe de máquina, en una compañía naviera vasca, por el periodo de un año, en un barco con pabellón de Panamá. Un carguero de cabotaje. La desesperación le hizo aceptar este trabajo con la esperanza que sirviera para poder acceder en un futuro a cobrar alguna tipo de pensión en España. A los tres meses regresó enfermo de paludismo. Llegó a España muy grave en el vuelo regular de Iberia, Malabo-Madrid, durante varios años estuvo bajo tratamiento y en constante supervisión médica.

Los tres meses embarcado no le sirvieron de nada...Al fin se firma el convenio con Ucrania y demás repúblicas de la antigua URSS en 1998 y empiezan a cobrar su pensión soviética. La friolera de 4.200 pesetas (70 euros mensuales)

después del cambio rublos a euros. Aun así, salieron adelante, mi madre trabajó donde podía, hacía traducciones para varias empresas, trabajó de intérprete para la Policía Nacional y al final llegó su jubilación rusa añadida a la pequeña pensión española.

A mediados de la década de los 90, Canal 9 emitió un reportaje en el programa "T'en records" presentado por una joven periodista, Inés Ballester, donde aparece mi padre y otros "niños de la guerra" residentes en el Reino de Valencia. También varios periódicos publicaron artículos sobre este tema.

360

Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González

4 EL PAÍS

COMUNIDAD VALENCIANA

Domingo 13 de agosto de 1995



Las familias rusas recién llegadas al barrio de La Coma (Paterna) se sientan a la ventana de los pisos de protección oficial que ahora ocupan.

## 'Paraíso' ruso en La Coma

**FELIPE PINAZO, Valencia**  
Los niños de la guerra se han jubilado y viven en La Coma (Paterna). Evacuados de España entre 1936 y 1938, Carlos, Diana, Elena y sus compañeros de exilio cambiaron en su infancia los bombardeos de la guerra civil por los de la Segunda Guerra Mundial en la Unión Soviética. En su vejez, con sus hijos y nietos rusos, han vuelto a España en una desesperada fuga de la penuria económica. El Instituto Valenciano de Vivienda, SA, (IVVSA) les ha entregado recientemente las llaves de 20 pisos de protección oficial en La Coma, un barrio en el que se habla ruso desde hace tres años.

Paradojas del destino, uno de los barrios más deprimidos y conflictivos del área metropolitana de Valencia es el paraiso (llamado así, en ruso) para las 28 familias llegadas del frío. No en una cuestión de latitud, sino de cambiar los 18 grados bajo cero de Kiev por los 25 grados de Valencia, sino de encontrar un lugar y poder comer. "La preterridida" basó el rablo, nuestros ahorros se convirtieron en calderilla y las cosas para comprar pan eran interminables", recuerda Irina Pirogova, de 60 años, que abandonó Odesa, en

Ucrania, hace tres años con su marido, Carlos Roldán, de 62 años, sus hijos y nietos. Con todos nacieron en Amur y en el País Vasco, pero sólo ha encontrado

trabajo en la Comunidad Valenciana. Enrique Sena, gerente del IVVSA, firmó en 1992 un acuerdo con la Asociación Largo Caballero para entregar viviendas de protección oficial a los niños de la guerra y a sus descendientes. Desde entonces, han alojado a tres familias en la provincia de Alicante, 11 en Al-

**60 familiares de exiliados republicanos en la ex Unión Soviética rehacen su vida en pisos protegidos de un barrio deprimido del área metropolitana de Valencia**

falar y ocho en La Coma -otras localidades de Valencia-, a las que se han unido hace poco otros 20 más. Pagan un alquiler de unas 15.000 pesetas mensuales y los que no tienen ingresos reciben una subvención a fondo perdido del IVVSA del 90% del alquiler.

"Nadie se alquila un piso si no tienes trabajo fijo y metes si acabas de llegar de Rusia", protesta amargamente Diana Ibrán-Reina, de 51 años. Fue la primera exiliada que llegó a La Coma, el 18 de junio de 1992, con su marido Oleg y 11 familiares entre hijos, yernos, cuernos y nietos. Sólo ella, hija de un héroe republicano, jefe del servidromo de Tetuán, que murió en la guerra, hablaba castellano. Malvivieron haciéndose en una barraca destaralada de Oliva (Valencia) un año y medio hasta que el IVVSA les concedió cuatro viviendas en La Coma. Poco después llegó la familia de Carlos e Irina, que ocupó tres pisos, y la de Elena Martínez, que comparte otro con su marido ruso y su hija.

Fueron los primeros rusos en un barrio degradado. Los barrón de los gimnos rublos por las escaleras, las ratas se paseaban con

impunidad por los pasillos y la basura podrida aparecía por todas partes, cuentan. Diana, que no esperaba encontrar nada más terrible que su barraca, se escandalizó cuando le enseñaron el barrio. "Era espantoso, pero no prometieron que La Coma iba a cambiar y aceptamos", reconoce, una decisión

de la que nunca se arrepintió. El IVVSA legalizó la situación de los okupas que aceptaron las normas de convivencia y desalojó al resto.

Los recién llegados, como Ricardo Rodríguez, de 67 años, un asturiano que salió en un barco hacia San Petersburgo en 1937, y su esposa Nellí, de 60, creyeron nada más llegar que iban a vivir "en un barrio de ricos". Jardines elegantes, vigilantes jurados y "olor a madera nueva" en sus pisos fueron sus primeras sensaciones cuando recibieron las llaves, dos días antes de las últimas elecciones municipales. En otro piso vive su hijo Arturo con su esposa rusa, Olga. Era fisioterapeuta en Moscú y ahora trabaja como obrero en Valencia.

Muy pocos tienen trabajo y sus ingresos son escasos. Los niños de la guerra mayores de 65 años, como Ricardo, reciben del Gobierno español una pensión de 38.900 pesetas, pero

Carlos, de 62 años, depende de las 5.000 pesetas que gana Irina una vez al mes por hacer de traductora en algún juicio y de la ayuda de sus hijos. Ingeniero naval con experiencia en Rusia,

Cuba y en media Europa, Carlos ya no encuentra trabajo por su edad. "Sólo le contrataron para ir a Guinea en un barco y con ese dinero compramos los muebles", explica Irina. El sueldo incluía el paladismo que contrajo en la travesía. En la colonia rusa hay profesionales muy cualificados. Ingenieros,

economistas, filósofos y físicos, como Rafael Estrella, de 27 años. Su abuelo era un piloto republicano que aprendió a volar en Moscú cuando ya no había guerra en España. Ha vivido 50 años cerca de Chernobyl, hasta que el aire se tornó "irrespirable" por el accidente de la central nuclear. Al jubilarse, su nieto Rafael, que heredó su nombre y sus dos apellidos, le acompañó a España para ayudarle a instalarse. Tuvo suerte y recibió una beca como físico para un proyecto de óptica del Parque Tecnológico de Valencia. "Acabamos de llegar y no tenemos contactos, pero queremos que los empresarios valencianos sepan que hay jóvenes profesionales cualificados en la colonia rusa", dice Rafael.

Hace cinco años, Diana no se atrevía a salir a la calle de noche, pero la situación ha mejorado simultáneamente, como recalca el joven físico. "Allí donde vamos, somos hospitalarios y disciplinados, la familia de mi novia vive en Brighton, un barrio conflictivo de Nueva York que ha mejorado con la inmigración rusa y creo que en La Coma está pasando lo mismo".

Los rusos no encuentran diferencias entre los payos y gitanos del barrio.

"Todos son muy educados con nosotros", comenta Nellí en un trabajo castellano. Se siente como en casa porque cuando va a la compra dice buenos días en ruso a Irina o a otra de sus vecinas de la ex Unión Soviética.

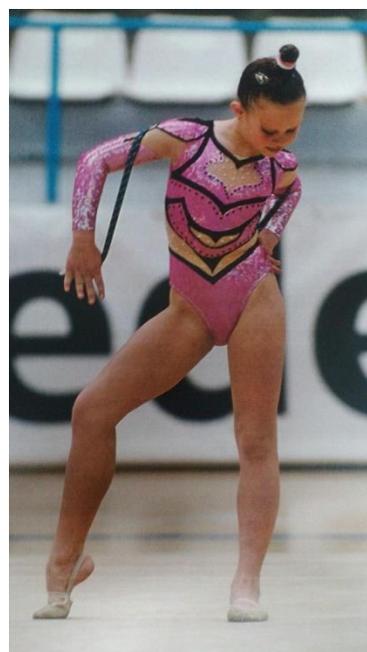
Para no perder las raíces, enseñan ruso o ucraniano a sus nietos, al tiempo que aprenden valenciano y castellano en el colegio. Tienen proyectada una asociación, una revista y hasta una revista paródica para ver la televisión rusa diseñada por uno de sus jóvenes ingenieros.

"Paraíso ruso en La Coma", *El País*, Comunidad Valenciana, 13 de agosto de 1995.

Al instalarnos en *La Coma*, mis padres, empezaron a colaborar con la gente del barrio. Viniendo de un país donde la educación y conocimiento es muy valorado, nos “impactó” ver a los niños de familias marginales, sin educación. No consideraban los estudios como una faceta muy importante de la vida. Mi madre empezó a colaborar con la Parroquia, dando por las tardes clases de “todo”. Muy pronto se ganó el cariño de los niños y de sus padres. Incluso ahora se le acercan y la abrazan. Esta colaboración fue solidaria y sin ningún ánimo de lucro.

Como en el barrio había muchas viviendas vacías y por España varias familias de hispano-rusos retornados sin posibilidad de acceso a una vivienda, se decidió reunir a todos los interesados aquí, en *La Coma*. Así empezaron a llegar familias y muy pronto el colectivo, aumentó, por lo que se decidió crear una de “Asociación de Españoles Retornados”. El primer presidente de esta asociación fue mi padre. Se pagaba una cuota mensual y se celebraban reuniones, actos, etc. La tarea principal era la ayuda y asesoramiento del colectivo. Desgraciadamente al poco tiempo el espíritu de solidaridad se perdió, y mi padre no quiso seguir al mando.

Aunque nuestro barrio pertenece a Paterna, estamos más cerca de Burjassot. Mi padre llevaba a su nieta al colegio y a sus entrenamientos diarios, en el Club de Gimnasia Rítmica L'Almara de Burjassot. Sintióse muy orgulloso de los logros deportivos de su nieta Svetlana.



**Svetlana Vorobetz Roldán (20/10/1991), nieta de Carlos Roldán Alcalde. Palmares y en plena competición. Actualmente es entrenadora de gimnasia rítmica en el “Club Gimnasia Rítmica L’Almara” de Burjassot. (Archivo Victoria Roldán)**

*Carlos Roldán Alcalde* colaboro con Caritas, los Servicios Sociales y en los Comedores Sociales del barrio de *La Coma*. Impartió clases de lectura y escritura para analfabetos adultos, también fue profesor de fontanería en los cursos

auspiciados por los Ayuntamientos de Paterna, Burjassot y en el Reformatorio de Godella.



**Mi padre en cuclillas; centro de la foto, con el resto del equipo de colaboradores sociales del Barrio de La Coma. (Archivo Victoria Roldán)**

Durante varios años fue, colaborador, ayudante y mediador, de los Servicios Sociales del barrio, altruistamente y sin sueldo, pero sé que de vez en cuando le ayudaban con algo. Su dedicación principal fue la atención de familias desfavorecidas, reparto de comida, cheques de ayuda y otras actividades sociales.



**Mis padres, Carlos Roldán Alcalde e Irina Pirogova. (Archivo Victoria Roldán)**

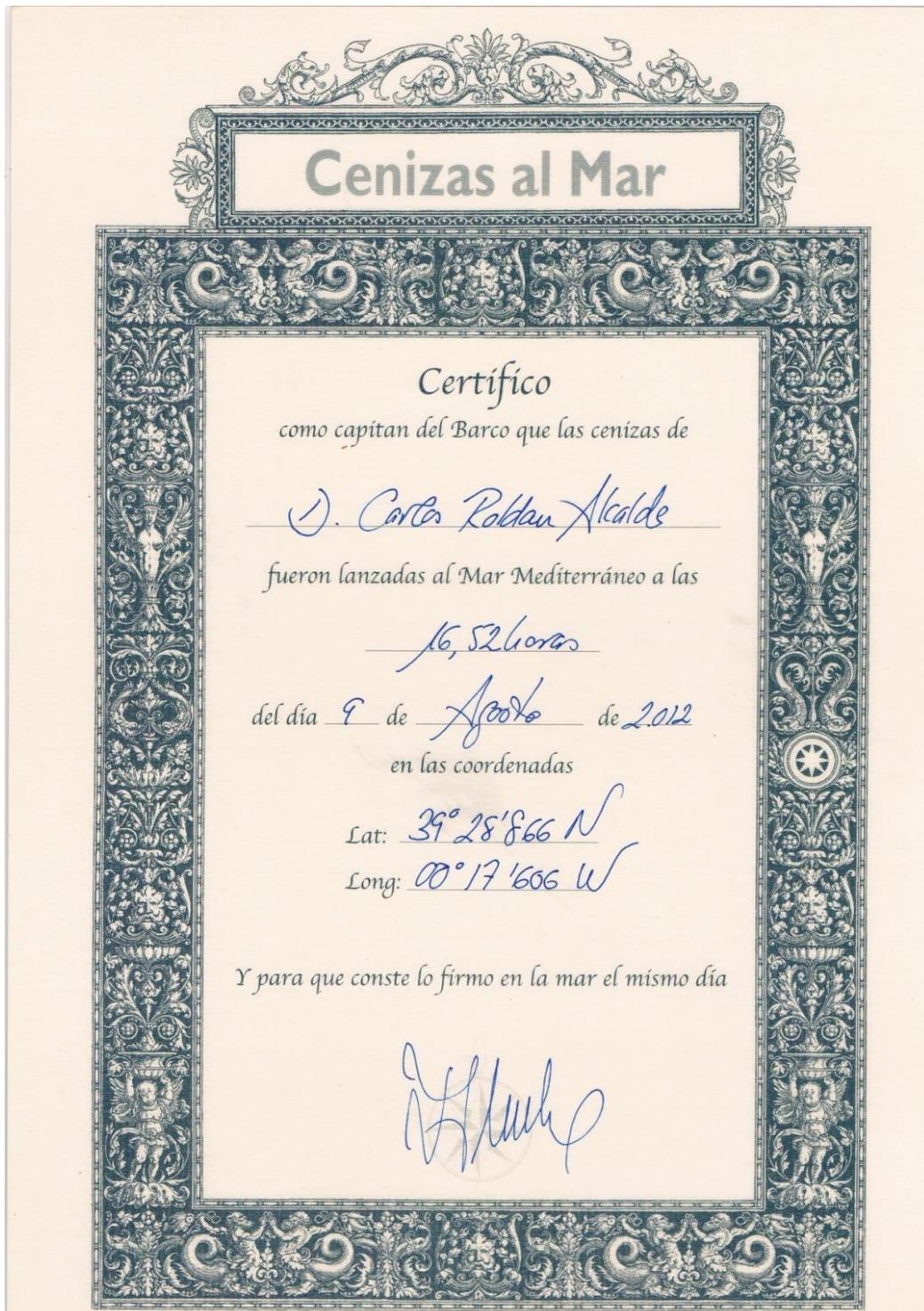
Desgraciadamente, hace 7 años enfermó, los últimos dos años postrado en la cama rodeado de su familia, amigos y mucho amor. Vivió una vida difícil, pero muy digna, siempre con la cabeza bien alta. Su recuerdo perdura en la memoria de mucha gente con gran cariño y respeto. Mi madre sigue viviendo aquí, en *La Coma*.

Del tercer hermano evacuado, Antonio, solo sabemos que en los 60 del siglo pasado, abandonó a su familia y no quiso volver a tener ningún contacto con ellos. Nunca visitó España.

D. Carlos Roldán Alcalde falleció el 2 de agosto de 2012.

*“Gracias a mi madre se tantas cosas, porque siempre nos contaba y sigue recordando hechos y detalles de su vida. De pequeña, recuerdo, a mi padre relatando historias, anécdotas, vivencias de él y de su hermano Pablo. Me encantaba escuchar sus recuerdos, pero a mi padre cada vez le apetecía menos hablar de aquellos años... Supongo que tenía sus razones”.*

*Victoria Roldán Alcalde*



Documental de Jaime Camino "Los niños de Rusia":  
<https://www.youtube.com/watch?v=oLlde6xDtBI>

Documental del año 1937 sobre la vida de estos niños en la URSS:  
<https://www.youtube.com/watch?v=INhzVJZOoT0&feature=youtu.be>

Javier Martínez Santamaría  
Juan Miguel Agulló Cortina

#### Bibliografía:

Alted Vigil, A.; Nicolás Marín, E.; y González Martell, R. (1999). Los Niños de España en la Unión Soviética; De la evacuación al retorno, 1937-1999. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.

Devillard, María José; Pazos, Álvaro; Castillo, Susana; y Medina, Nuria (2001). Los niños españoles en la URSS (1937-1977): narración y memoria. Barcelona: Ariel.

Castillo Rodríguez, Susana. Memoria, Educación e Historia: el caso de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética durante la Guerra Civil Española. Tesis doctoral. Madrid, 1999.

Martínez, C. G. (2003). El Retorno a España de los " Niños de la Guerra Civil". In Anales de Historia contemporánea (Vol. 19, No. 1, pp. 75-100).

Prados, Luis. Los niños de Leningrado, reportaje en El País, 22/04/2005.

R González Martell (2002). Niños de la guerra en la Unión Soviética, hispanosoviéticos en Cuba

Vidal, César. Los juguetes rotos de Stalin. Artículo en la "Revista del Domingo" del Diario La Vanguardia. 14/06/98.

Vigil, A. A. (1996). Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio. Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, (9).